

Editorial

Quo vadis
¿A dónde va la medicina?

Fuentes-Nucamendi MA*

Hospital General de México

Actualmente existen muchas clasificaciones de enfermedades, para cada padecimiento existe una gradación o clasificación, pero no existe ninguna clasificación de salud. Ningún médico puede decirle a su paciente: felicidades tiene usted un «x» porcentaje de salud o su salud se encuentra en un grado 4-A o su salud es tipo C; y no lo puede, porque eso no existe. No hay método actual que considere a la salud en unidades medibles, ningún método científico o tangible que pueda ayudarlos a decir tiene usted una salud de tipo tal o en tal porcentaje. Paradójico, pues supuestamente los médicos trabajamos con salud, es nuestro deber devolver la salud a nuestros pacientes y a la población.

En 1946 la OMS definió la salud como un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente en la ausencia de enfermedad. Pero médicos y filósofos con suficiente visión se dieron cuenta que la salud no es eso y en 1985 la OMS dio la siguiente definición: «Salud es la capacidad de desarrollar el propio potencial personal y responder de forma positiva a los retos del ambiente».

Si bien es cierto que el concepto de salud y enfermedad no es posible de separar y mucho menos de definir de manera correcta, exacta y adecuada, tenemos que aceptar que este concepto de salud y enfermedad es una abstracción humana que nace con la sociedad misma, con la aparición del lenguaje hablado y se perpetua a través de la memoria del lenguaje escrito, en ese momento nace la cultura.

Esta abstracción de salud-enfermedad es algo real y es la expresión o interpretación mental de un fenómeno biológico, lo estudiamos, lo clasificamos y le damos solución o lo desahuciamos con base en experiencias anteriores y al conocimiento, habilidades, recursos y tecnología disponibles. Cada sociedad tiene este constructo y formas de respuesta

al problema, digamos que es un asunto de biología, cultura, sociedad y medicina.

Como ya se dijo antes, hay gradación y clasificación de muchas enfermedades, pero no hay una sola clasificación ni gradación de salud. La frontera funcional entre la enfermedad o salud sólo es un equilibrio entre ambas, en la cual una persona puede bastarse por sí misma y proporcionar a su familia los factores necesarios para sobrevivir en la sociedad. Actualmente se acepta que nadie está completamente sano o enfermo; es funcional en diversos grados y este equilibrio funcional le permite trabajar, defenderse, defender a los suyos, ser productivo para la sociedad y no una carga. El equilibrio funcional es lo único que podemos proporcionar los médicos, de tal forma que sólo ofrecemos dar a los individuos medios para llevarlos a «un equilibrio funcional pero jamás a la salud».

Nadie, ningún individuo en ninguna sociedad puede decir que se encuentra perfectamente sano o sano en su totalidad, todos tenemos adaptaciones que nos permiten seguir funcionando y ser productivos en esta sociedad. Por lo tanto nuestro «Sistema de Salud» está mal nombrado pues a pesar de todo el presupuesto, tecnología, hospitales, personal altamente capacitado, programas de salud, medicamentos y toda la infraestructura que lo sostiene no brinda salud. Por lo tanto debería llamarse «Sistema de Enfermedad», pues es lo que hacemos. Se destina gran presupuesto a la medicina correctiva que es donde tendrá menos efecto y menos presupuesto a la medicina preventiva y educación que es más barato y tiene más efecto sobre el proceso de salud en la enfermedad de la población.

A partir de la revolución industrial, la implementación de servicios públicos como agua y drenaje y la llegada de ciencia, tecnología y conocimientos médicos, las enfermedades infecciosas se abaten y controlan. Lo anterior trae como consecuencia el crecimiento de la población y un aumento de la sobrevida jamás vistos antes, pasando según Frenk de 30 años a principios del siglo XX a más de 70 en el tiempo actual. Esto trajo en muy poco tiempo una inversión de la pirámide poblacional.

En país de contrastes como el nuestro donde conviven pobreza y riqueza, la presencia de enfermedades infecto-contagiosas características de un país subdesarrollado con enfermedades cronicodegenerativas típicas de un país desa-

* Jefe de Enseñanza, Ortopedia. Hospital General de México.

Dirección para correspondencia:

Dr. Marcos Alfonso Fuentes Nucamendi

Dr. Balmis Núm. 148. Pabellón 106 Ortopedia, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06726, México, D.F.

Teléfono: 27 89 20 00, extensión 1040.

E-mail: fuentesnucamendi@yahoo.com.mx

rrollado, la enfermedad se convierte en un estilo de vida, en parte integral del individuo. La enfermedad o desequilibrio hacia la patología deja de ser algo transitorio para convertirse en algo permanente; nadie dice «soy diarreico» que es una condición temporal, pero cuando la enfermedad es crónica o vitalicia y se adopta por el individuo ya se dice: «soy diabético» o «soy asmático». Con la tecnología actual estos padecimientos se vuelven funcionales para la sociedad y permiten una sobrevida que antes era imposible y hace que un paciente, pueda trabajar, tener un medio de subsistencia y de producción útil, pero también lo convierte en un consumidor importante de recursos para mantener esta funcionalidad. Recursos que generalmente provienen de la seguridad social y que son soportados por la sociedad en su conjunto. Los costos siempre son altos por la cronicidad.

Por otro lado y no menos importante cuando se adoptan estilos de vida relacionados con la abundancia de alimentos y poca actividad física y además se cuenta con los recursos de una sociedad de consumo, se ocasionan nuevas epidemias, por ejemplo la obesidad, los padecimientos siquiatríticos y degenerativos cerebrales (demencia senil y la depresión) que trae consigo consecuencias costosas de tratar, no por la gravedad del trastorno, sino porque se trata de problemas vitalicios. Los anteriores ejemplos nos demuestran que ni la sociedad ni el médico, ni ningún «Sistema de Salud» están preparados para soportar los costos de estas enfermedades. La sociedad y los estilos de vida han llevado a la humanidad a su estado actual de suicidio inconsciente, las alertas siempre estuvieron ahí, pero nunca quisieron ser vistas.

La globalización ya no es sólo un proceso económico, sino que forma parte de un fenómeno de transculturación de los países y sociedades haciendo que sus rasgos culturales se vayan perdiendo en un afán de estandarizar los consumos. Lo anterior repercute en los estilos de vida que afectan la sociedad, la política, los modos de producción y por ende la salud de la población. Este proceso no es nuevo, ya había sucedido en el pasado por ejemplo con Alejandro Magno que impuso el «Helenismo Griego» a todos los pueblos conquistados por ellos.¹ La lógica del capitalismo rampante es lograr una expansión del comercio, a través de la transculturación, en la cual los países receptores se convierten en objetos de mercado, en entes que sólo son capaces de consumir, siendo guiados por la propaganda y provocando distractores de lo realmente importante, como la salud, que deja de ser un derecho y un bien de los pueblos y sociedades para convertirse en un producto más a explotar por los grandes capitales² y la convierten en un nuevo sector económico, un nuevo mercado que ya no es el campo sanitario tradicional.² Los hospitales se convierten en fábricas sin chimeneas, donde el producto no es la salud sino la enfermedad y los pacientes dejan de tener una personalidad para convertirse en simples objetos de lucro o «la prótesis programada» o «el cateterismo de las 4». Lo antes mencionado se refleja en una grave despersonalización de la medicina que ha convertido a los médicos en un componente de una gran maquinaria de

mercadeo, donde estamos inmersos y ni siquiera lo hemos concientizado.

Como era de esperarse, cuando estos servicios se someten a la lógica del mercado (la ganancia y la rentabilidad), la demanda es presionada a ampliarse artificialmente (expectativas frente a educación y salud). La realidad del sector salud no ha sido la reducción del gasto público, como podría pensarse por la crisis económica, sino todo lo contrario, se ha duplicado o triplicado. Obviamente, es necesario invertir más para obtener mayor ganancia, para expandir el mercado. De ahí que se aumente la atención en salud o el gasto público pero se empeora la salud pública, perdiéndose la lógica sanitaria. Ahora no impera una salud pública coherente con los pueblos, sociedades y necesidades reales de salud. Si usted no puede pagar por el servicio pierde su derecho constitucional a la salud.

Si la tierra es un ser vivo, nosotros somos una infección, una plaga que la está matando, en esta inconsciencia paradójica de producir para sobrevivir nos estamos matando como sociedad y como raza. Terminando con los recursos que mantendrán viva a esta sociedad en un afán de consumir y llevar estilos de vida no sostenibles y favoreciendo una natalidad incontrolada, estamos condenados a desaparecer. A pesar de políticas públicas, políticas de salud, acciones preventivas, si no hacemos un cambio radical desapareceremos.

Rompimos con los medios naturales de control poblacional que eran las infecciones, las hambrunas, las plagas, el clima, las catástrofes naturales, protegernos en las ciudades de nuestros depredadores naturales (ahora en zoológicos). ¿Cómo? A través de la tecnología y la ciencia, que han sido nuestro orgullo y serán nuestra tumba, si no las utilizamos adecuadamente.

El resultado es una medicina globalizada, mecanizada, donde la ética ha dejado de existir para ingresar nuevos valores de mercantilismo y búsqueda del bien económico antes que el bien del paciente. El dinero como medio y fin son el objetivo, no el paciente ni su proceso de salud-enfermedad, ni su rehabilitación o reintegración social o su bienestar, sino la alta tecnología como marca de «buena medicina» por ser más cara y «más efectiva», abandonando la clínica, pidiendo una IRM y un PET, antes que conocer al paciente, interrogarlo, explorarlo y esos procedimientos «arcaicos» pero humanos que hacían al médico ser humano y médico. La medicina altamente tecnificada y deshumanizada es medicina de mala calidad, simplemente por dos pérdidas. La pérdida económica al desperdiciar recursos y no hacer uso correcto de los mismos, al solicitar una serie de estudios innecesarios; más caro no significa necesariamente mejor. La segunda pérdida y más grave aún son el humanismo y la ética que han caracterizado a la profesión médica, que son parte y fundamento y razón del ser médico. No se critica el avance tecnológico y científico que es en realidad nuestro único patrimonio como humanidad, sino más bien, el uso y abuso que se hace de él y el comercio en que se ha convertido a la medicina y la salud. La salud es un derecho y un bien de los pueblos no un producto del cual se pueda hacer objeto de comercio. La

medicina globalizada como tal ha dejado de cumplir estas misiones afectando la salud, la economía y el bienestar social de los pueblos, en su búsqueda de sólo el bien económico por el bien económico, olvidando en el camino su objetivo primordial: el proceso de salud enfermedad del paciente, el humanismo, la ética, los valores y al paciente mismo. ¿Debemos seguir por ese camino? ¿Somos médicos o máquinas productoras de dinero para un sistema económico globalizado? ¿Y el sagrado juramento hipocrático? ¿Y la verdadera esencia del ser médico y de la medicina? ¿Dónde la dejamos? ¿Cuándo se nos extravió en el camino?

El proceso de salud-enfermedad, los sistemas de salud y todo lo relacionado, está ligado a nuestra sociedad. Sus modos de producción y de reproducción de estilos de vida, cultura y educación de los pueblos, medios económicos, tecnología, políticas, sistemas de salud, son un todo íntegro que mantienen viva a nuestra sociedad y funcionando. ¿Pero

por cuánto tiempo? No hay salud sostenible, no hay sistema de salud sustentable, no hay sociedad perdurable, si continuamos por el camino actual. Se debe encontrar un método de control poblacional, un método equitativo de salud para todos, un medio de producción respetuoso de la tierra y de nuestra sociedad, tenemos que cambiar estilos de vida y cultura para que esta *sociedad* sobreviva. En su camino actual está condenada al suicidio consciente e inevitable.

Un agradecimiento especial al Dr. José Cortés Gómez, por la idea para este Editorial.

Bibliografía

1. Ética y salud en el marco de la globalización, [www.monografias.com > Salud > General](http://www.monografias.com/Salud/General)
2. Globalización, gobernabilidad y salud, www.revistafuturos.info/.../globalizacion_salud.htm